

SER SOCIÓLOGO/A: LA HABITUAL COSTUMBRE DE LA INTERROGACIÓN PERMANENTE¹

Being a sociologist: the usual habit of permanent interrogation

Ser sociólogo: o costume habitual da interrogatório permanente

Guadalupe Valencia García²

Recibido: 11 de enero de 2019
Corregido: 15 de marzo de 2019
Aprobado: 7 de mayo de 2019

Resumen

En el presente artículo se realiza una reflexión en torno al quehacer del sociólogo en la actualidad. Para ello se tomaron como ejes de análisis tres preguntas fundamentales: el por qué, el cómo y el para qué de la sociología, pues consideramos que la interrogación permanente sobre estas cuestiones es lo que permite la construcción del *ser* sociólogo. Plantear la cuestión de la interrogación permanente como condición de posibilidad de la disciplina permite contribuir al debate actual para dilucidar, desde una óptica amplia pero exigente, los problemas de su porvenir en el marco interpretativo de lo social y temporal.

Palabras clave: Sociología(s), ser sociólogo/a, ciencias sociales, tiempo, futuro.

¹ Agradezco la invaluable colaboración de Dulce María Velez Esquivel para la elaboración de este artículo.

² Doctora en Sociología por la UNAM, investigadora nacional nivel II del Sistema Nacional de Investigadores y Presidenta de la *Asociación Interamericana de Estudios sobre el Tiempo*, A.C. Es integrante de la Academia Mexicana de Ciencias. Actualmente se desempeña como investigadora titular $\%+$ definitiva en el Programa de Investigación en Ciencias Sociales y Literatura. Líneas de investigación: Epistemología y metodología sociológicas, tiempo social. Correo electrónico: valencia@unam.mx

Abstract

In the present article, a reflection is made on the work of the sociologist at present. For this, three fundamental questions were taken as the axes of analysis: the why, the how and the for what of sociology, since we consider that the permanent interrogation on these questions is what allows the construction of the sociologist. Raising the question of permanent interrogation as a condition for the possibility of discipline allows contributing to the current debate to elucidate, from a broad but demanding perspective, the problems of its future in the interpretative framework of the social and temporal.

Keywords: Sociology (s), being a sociologist, social sciences, time, future.

Resumo

No presente artigo, faz-se uma reflexão sobre o trabalho do sociólogo atual. Para isso, eles foram tomadas como os eixos de análise três questões fundamentais: o porquê, o como e o por que da sociologia, porque consideramos que o interrogatório permanente sobre essas questões é o que permite a construção do sociólogo. Levantar a questão da interrogação permanente como condição de possibilidade de disciplina permite contribuir com o debate actual para elucidar, a partir de uma perspectiva ampla, mas exigente, os problemas de seu futuro no quadro interpretativo do social e temporal.

Palavras-chave: Sociologias (s), ser sociólogo, ciências sociais, tempo, futuro.

Introducción

A partir de tres preguntas que pueden considerarse como guías permanentes de la reflexión sociológica . el por qué, el cómo y el para qué de nuestra disciplina. el presente artículo es una invitación a reflexionar sobre la sociología y los cambios más importantes en las prácticas de los sociólogos en las últimas cinco décadas. Mientras unas cosas permanecen de los años setentas del siglo pasado hasta ahora, otras han cambiado radicalmente hasta el punto de asistir al florecimiento de una disciplina dedicada a interpretar el cambio, y que asume sus propias transformaciones como signos de vitalidad.

Muy lejos quedaron los años en los que la sociología cultivaba un puñado de subdisciplinas . la sociología rural, la urbana, la del trabajo y si acaso la sociología de la educación. , y reconocía tres grandes tradiciones, la marxista, la *weberiana* y la *durkheimiana*, que luego se expresarían en diversas escuelas y enfoques. Por fortuna dejamos atrás también un momento de

inestabilidad . crisis de la sociología y de sus paradigmas, le llamaron algunos. que se expresó en la disminución radical de la matrícula y en la clausura de la carrera de sociología en algunas universidades de los ochentas del siglo pasado. En cambio, hoy se reconoce plenamente a la sociología como una disciplina que puede hacer comprensivas las crisis . sociales, económicas, políticas, culturales, civilizatorias, etc.. por las que atraviesan nuestras sociedades.

Una disciplina que pone en duda los ordenamientos del mundo social y los desnaturaliza para desentrañar sus lógicas de funcionamiento. Una disciplina que en las últimas décadas se enriqueció al diversificar sus grandes tradiciones en una buena cantidad de sub-disciplinas, enfoques, propuestas teóricas y narrativas. Un enfoque compartido que logra conectar la vida individual del estudioso de la sociedad con un contexto más amplio para ofrecer narraciones que conectan la época con la experiencia.³ Esta es una forma de mirar con vocación crítica, porque su proceder intelectual coloca a la duda . metódica, sistemática y permanente. como forma de pensamiento: del pensamiento sociológico. El objeto de nuestra reflexión es realizar un análisis sobre el quehacer del sociólogo tomando como ejes de análisis cuestiones relacionadas con la articulación temporal del por qué, cómo y para qué de la sociología en la actualidad, poniendo especial atención en la relación entre la sociología y el futuro.

¿Cuáles son los principales cambios en el oficio de los sociólogos, en la propia disciplina y en el medio siglo que atestiguamos? En un primer apartado, discutiré sobre la unidad y la multiplicidad de la sociología para defender que la proliferación de teorías, enfoques, subdisciplinas, temas, problemas y métodos ha venido a enriquecer a la sociología, a renovar y actualizar su razón de ser, su *por qué*. Sobre todo, a colocarla como una ciencia que no sólo comprende sino que apuesta por la diversidad y la pluralidad de los mundos sociales. En un segundo momento, ofreceré algunos apuntes sobre el *cómo* se hace sociología, cómo hacemos sociología, aludiendo tanto al estatuto de la disciplina en el concierto de ciencias y disciplinas diversas, como al uso de la teoría en virtud de ser, el pensamiento teórico que nos provee de esquemas interpretativos, el prin-

³ Bauman, Zygmunt (1994), *Pensando sociológicamente*, Nueva Visión, Buenos Aires, p.18.

cial dispositivo del razonamiento sociológico actual. En un tercer apartado, a manera de conclusión, respaldaré la idea -ya defendida por grandes sociólogos- de que la principal función de la sociología, su *para qué*, radica en su capacidad de fungir como el espacio intelectual de la duda permanente y, también, de la apuesta por la transformación social hacia sociedades más equitativas. Al final destaco la importancia de orientar nuestra reflexión al replanteamiento y actualización de los desafíos y problemas que enfrentamos en nuestro quehacer a partir de los distintos planos temporales desde donde se tejen el por qué, cómo y para qué de la sociología.

1. Elogio de la diversidad: el por qué de la sociología

En el siglo pasado convertirse en sociólogo, implicaba estudiar a los tres grandes clásicos . Durkheim, Weber y Marx. y algunas cuantas tradiciones vinculadas a los métodos histórico-comparativo, al estructural-funcionalismo, al interaccionismo simbólico, al marxismo, entre muchos otros. Ser funcionalista o reivindicarse como marxista solía dividir, en la década de los setentas del siglo pasado, a sociólogos de habla inglesa de los que, en América Latina, estarían reivindicando el pensamiento crítico y la creación de conceptos y enfoques propios. La teoría de la dependencia fue parte de ese impulso por dotarse de herramientas de comprensión particulares. Al parecer, quedaron atrás las intenciones de contar con una sociología de naturaleza omnicomprensiva, a lo Parsons, que explicase la producción y el funcionamiento de lo social a partir de una gran teoría+que fundase una ciencia de la sociedad. Un intento más reciente en este sentido es el de Luhmann, pero su teoría de los sistemas sociales se produjo en un contexto de proliferación, y competencia entre teorías, enfoques y perspectivas. En el presente siglo tenemos, a mi juicio, una sociología que se asume plural y diversa no sólo porque reconoce los diversos manantiales de los que abreva sino también porque elige una vocación que se corresponde con la heterogeneidad de los mundos que estudia.

En estricto sentido, no podemos hablar de sociología sino de sociologías, de adscripciones epistemológicas; de tradiciones teóricas; de escuelas temáticas; de itinerarios; de elecciones y de posiciones intelectuales. Si bien dichas elecciones son conscientes, altamente reflexivas y racionales,

ellas suelen ser posturas abiertas, permeables y transitables, entre las y los sociólogos que se actualizan de forma permanente.

Hoy asistimos a la pluralización y fragmentación de la sociología, una disciplina heterogénea y centrífuga, que cuenta con decenas de subdisciplinas y multiplica cada vez más sus áreas de especialización, revistas especializadas y grupos de trabajo.⁴ La sociología es plural, diversa y abarca muchos paradigmas, muchos *themata*.⁵

Hay quienes miran esta pluralidad como desintegración y se lamentan porque la sociología parece difuminarse en un sinfín de subdisciplinas cada vez más especializadas que pueden conducir a la pérdida misma de la identidad de los sociólogos. En lo personal, me alejo de tales diagnósticos y encuentro estimulante que la sociología se multiplique y alcance temas y problemas que antes parecían ser privativos de otras disciplinas. Así, por ejemplo: la etnicidad; el cuerpo y las emociones; la violencia y el derecho; la familia, la infancia, la juventud y la vejez; la guerra y la paz; los desastres, el riesgo y el medio ambiente; el género y la violencia; el hambre y la pobreza; el deporte; el tiempo, y más, gozan de plena legitimidad en el discurso y el análisis sociológicos y contribuyen a la interdisciplinariedad de las miradas sobre estos fenómenos.⁶ Lejos de conducir a la pérdida de nuestra identidad, esta riqueza nos permite a los sociólogos reconocer la proliferación de temas y problemas con base en un piso compartido, un conjunto de acuerdos previos que constituyen un rico legado sociológico con múltiples adscripciones teóricas o preferencias temáticas. Wallerstein expresa dichos acuerdos en una triada de axiomas simples que provienen de los tres clásicos de la sociología mencionados. Estos son: la realidad de los hechos sociales, la perennidad del conflicto social, la existencia de mecanismos de legitimación para contener el conflicto, que conforman una base mínima coherente para el estudio de la realidad social.⁷

⁴ Cfr. Giménez, Gilberto (2004), Pluralidad y unidad de las ciencias sociales, *Estudios Sociológicos, México*, año XXII, núm. 2, El Colegio de México, pp. 267-282.

⁵ Dubet, François (2012), *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, Siglo XXI, México, p. 25.

⁶ La Asociación Internacional de Sociología (ISA por sus siglas en inglés) agrupa a sociólogos de todo el mundo y cuenta con 57 comités de investigación, 2 grupos de trabajo y 5 grupos temáticos.

⁷ Wallerstein, Immanuel (2001), *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, CEIICH-UNAM, México, p. 261.

Podríamos agregar algunas condiciones y un par de principios sociológicos, en los que podríamos coincidir. Entre las condiciones: la de contar con referentes empíricos e históricos en nuestras investigaciones; la consistencia de nuestras argumentaciones teóricas; la originalidad de nuestras indagaciones en función de la capacidad para re-construir nuestros conceptos en cada contexto espacio-temporal. En cuanto a los principios sociológicos en los que podríamos estar de acuerdo, enuncio apenas dos: el primero alude a la *“determinación recíproca de los grupos sociales”*,⁸ o el hecho de que los actores sociales se posicionan en relación con otros; el segundo refiere a la competencia de la sociología para desnaturalizar o desfamiliarizar lo que aparece como natural al tiempo que da cuenta de los mecanismos que permiten tal acontecimiento.

El primer principio nos conduce a concebir todo fenómeno o problema social . la extranjería, migración, la violencia de género, el crimen, la flexibilización laboral, las nuevas formas de territorialización, el estado, la ciudadanía, etc.. como un proceso que condensa y expresa formas diversas, a menudo dicotómicas y polarizadas, de las relaciones sociales. La centralidad de las relaciones sociales, como forma de abordar cualquier fenómeno social, nos previene de visiones esencialistas, ahistóricas y estáticas. La migración, la extranjería, la violencia o el crimen *son* en formas simbólicas de relación social.

El segundo principio alude a nuestra capacidad para poner en duda lo sabido, aquello que a fuerza de repetirse hemos familiarizado. La naturalización de las cosas, tiene raíces hondas tanto en nuestra vida cotidiana como en nuestras formas de razonamiento. Las certidumbres que nos brinda la repetición, lo mil veces experimentado, lo fielmente repetido, otorga la sensación de consistencia y objetividad. A fuerza de repetirse las cosas se vuelven familiares y la familiaridad es enemiga acérrima de la curiosidad y la crítica en la medida en que las cosas familiares son *“autoexplicativas”*, casi invisibles.⁹ En el mismo sentido, Dubet señala que:

⁸ Giménez, Gilberto, (2006), *“El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad”*, *Cultura y Representaciones Sociales*, México, IIS-UNAM, año 1, núm. 1, p. 133.

⁹ Bauman, Zygmunt (1994), *op. cit.*, p. 20.

o la sociología lleva ya tiempo deconstruyendo aquello que se da por descontado y se presenta como natural. Por ello el sociólogo no sólo interpreta las estadísticas sino que muestra cómo fueron construidas; no sólo describe las relaciones sociales sino que deconstruye las categorías . género, edad cultura- que las rigen; no evalúa la eficacia de un modelo sino las premisas arbitrarias de su construcción. Tampoco critica un análisis: denuncia para qué sirve o podría servir. La sociología se vuelve así una constante faena de desnaturalización de lo social, de deconstrucción de los discursos que las sociedades sostienen acerca de sí mismas¹⁰

Si bien la sociología encuentra su unidad en tales criterios, la apertura a la pluralidad . de ideas, teorías, enfoques y realidades sociales. es la condición más notable del pensamiento sociológico contemporáneo por los interesantes retos que nos plantea. Cuando nos preguntamos por la especificidad de la sociología como forma de conocer el mundo, es preciso hacerlo desde sus contradicciones y dinámicas intrincadas, no es ineludible notar su disposición a pensar lo diverso, lo múltiple y lo plural. La sociología intenta definir aquello que interpreta y analiza: lo social. Es capaz, también, de interpretarse a sí misma. Indaga en las narrativas sociales y en sus propias narrativas; explora la constitución de lo social e inquiera en su propia constitución como discurso sobre, desde y para lo social. Al desentrañar lo social, esclarece su propio papel en la comprensión del mundo. Si la realidad social es siempre cambiante hemos de renovar nuestros saberes y espacios de construcción de conocimiento, porque la sociología explora, analiza, investiga, indaga, escudriña, se pregunta incesantemente.

Ahora bien, respaldar la pluralidad no significa defender a ultranza la validez de todas las explicaciones y/o interpretaciones posibles sobre un fenómeno social. No se trata de defender la similar validez de las teorías o análisis sociológicos, aunque podemos identificarlos como satisfactorios, buenos, productivos, excelentes. Pluralidad no significa vana igualdad en la escala que mide los grados de fuerza científica de los diversos trabajos en circulación. El pluralismo teórico y metodológico no desemboca en una malentendida democracia interpretativa (todo vale y está todo bien) ni en un relativismo científico conducente a pensar que cada cual puede hacer,

¹⁰ Dubet, François (2012), *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, Siglo XXI, México, p. 35.

decir y escribir lo que quiera en tanto no cuestione la libertad de hacer, decir y escribir de los demás.¹¹

A menudo invito a mis estudiantes a descubrir, por sí mismos, cuáles de entre los libros que leen en la carrera les han parecido más importantes, cuáles les han gustado más y preguntarse por qué. Sin duda, preferimos los textos que ofrecen mejores interpretaciones de lo real, de los mundos históricos y sociales que analizamos. Pero ¿en qué consisten las buenas interpretaciones?

A mi juicio, aquellas que tiene capacidad heurística: inauguran formas de ver; renuevan las ya conocidas; exploran aristas insospechadas de los problemas clásicos para la sociología; plantean problemas que no habíamos considerado e incluso se atreven a nombrar lo que no había sido nombrado. En otras palabras: nos convencen, nos enseñan algo ignorado sobre lo real, nos muestran nuevos caminos para otras exploraciones, nos ofrecen novedosas interpretaciones, nos seducen, nos inspiran o nos conmueven, como la buena literatura pero ~~no~~ sin confundirse con ella.

Entre la diversidad de interpretaciones de los mundos sociohistóricos que las miradas sociológicas ofrecen, cabe establecer jerarquías. Las interpretaciones serán mejores o peores en función de la resistencia a la crítica que exhiban en tres frentes: ~~la~~ de la severidad empírica, exigencia metodológica y persuasión argumentativa que pasa, antes que nada, por la correcta escritura de nuestros textos.¹²

Ciertamente, lo que la sociología . las sociologías. ofrece son interpretaciones. En nuestra disciplina, las buenas interpretaciones son aquellas que descansan en materiales empíricos; exhiben los principios teóricos de selección y producción de sus materiales; designan los espacios temporales de sus observaciones y explican la manufactura de sus resultados.

Cuando el sociólogo hace bien su trabajo, la significación de los acontecimientos, prácticas o representaciones que propone son siempre un *plus*, un agregado respecto de lo que se dice o interpreta comúnmente en el mundo social. Por eso interpretar es siempre sobreinterpretar en relación con las interpretaciones habituales.

¹¹ Lahire, Bernard (2006), *El espíritu sociológico*, Manantial, Buenos Aires, pp. 22-23.

¹² *Ibid.*, p. 42.

¿Por qué la sociología? La sociología ha ganado un legítimo espacio en el concierto de las disciplinas científicas y humanísticas porque el conjunto de proyectos intelectuales, de formas de conocimiento e investigaciones que promueve, la vincula con otras disciplinas, con otros lenguajes, porque contribuye al auto-conocimiento de lo social. De una sociedad que se enfrenta, como nunca antes, a la tensión entre sus espacios de experiencia y sus horizontes de expectativa, como diría Reinhart Kosellek, a su mudanza constante y acelerada, a la desconexión con su propia imagen, al descontrolado sesgo entre las intenciones de las acciones y los resultados de las mismas, a la contingencia.

Como un conjunto de teorías, enfoques, narrativas, recursos metodológicos y prácticas, la sociología, ese espacio disciplinar en el que podemos reconocernos los sociólogos, más allá de preferencias y auto-adscripciones, nos dota de un conjunto de dispositivos intelectuales comunes y susceptibles de ser compartidos con la sociedad en el doble sentido de expresar el saber de grupos y sectores y de trasminar hacia la sociedad. El *por qué* de la sociología radica en la posibilidad de contar con un abanico de interpretaciones . que rete al pensamiento único y al monismo teórico. y que vuelvan más inteligible el accionar de las sociedades en una visión caleidoscópica total.

2. Re-comenzar cada vez: el oficio del sociólogo

¿Cómo se hace sociología? ¿Cómo hacemos sociologías? Lo hacemos generando conocimiento, conocimiento social, por medio de la investigación. Más allá de nuestra heterogeneidad, algunos principios, condiciones y formas de ser y hacer nos distinguen como sociólogos. Nos reconocemos como tales porque tenemos formas de pensar y de proceder que solemos compartir entre nosotros e incluso con colegas de disciplinas afines como la historia y la antropología social.¹³

En primer lugar, nuestra disciplina comparte cierto estatuto científico próximo al de las ciencias de la materia y de la vida. Tampoco está en

¹³ La distinción entre la sociología y dichas disciplinas parece más artificial que real. Sin duda, obedece más a la historia de su institucionalización y a disputas políticas en las universidades que a la diferencia entre sus objetos de investigación.

cuestión nuestra legitimidad como una ciencia histórica encaminada al entendimiento de lo social. Para Ianni, las diferencias entre ciencias sociales y naturales son esenciales e irreversibles y lo son porque la sociología y las otras ciencias sociales no pueden prescindir de la explicación comprensiva.¹⁴ La intencionalidad en la comprensión es un tema clave de las formas de conocimiento social, no obstante reconozcamos que a especialistas en ciencias de la materia y de la vida también les preocupa el problema del sentido. La ciencia actual ya no intenta llegar a una visión del mundo omnicomprensiva, la visión que produce es parcial y provisoria. Se enfrenta con una realidad incierta, con fronteras imprecisas, estudia el juego de los posibles, explora lo complejo, lo imprevisible y lo inédito. Ya no tiene la obsesión de la armonía, le da un gran lugar a la entropía y al desorden.

La realidad a la que alude la sociología, la realidad socio-histórica, es una realidad cambiante, inacabada, en permanente mudanza. Puede ser vista como una realidad desbordante porque es variable, asombrosa y está repleta de datos "blandos".¹⁵ La realidad se rebasa a sí misma y desborda nuestras maneras de pensarla. Excede en cada coyuntura en la que aparecen nuevas direccionalidades posibles, mostrándose como creación, como novedad y como posibilidad de futuro. Sobrepassa nuestras teorías y las categorías del razonamiento con las que hemos pretendido pensarla y nombrarla. Es una realidad abierta al futuro porque pertenecemos a una disciplina histórica en tanto que la sociología es el estudio del cambio social.¹⁶ Es la sociedad en movimiento, los procesos sociales, la dialéctica entre cambio y permanencia, entre lo continuo y lo discontinuo, lo que debe ocupar al sociólogo, si partimos de que la realidad por abordar está en constante transformación. La proliferación de temas y problemas para la

¹⁴ Cfr. Ianni, Octavio (2005), *La sociología y el mundo moderno*, Siglo XXI, Buenos Aires, p. 110.

¹⁵ Datos "blandos" o "suaves" es una denominación que se contrapone a los datos "duros" de la realidad, a los susceptibles de medirse o probarse. Estas realidades aluden a varios autores, por ejemplo, Balandier cuando señala que "la sociedad se muestra como un conjunto unificado, como una forma cuya coherencia interna se impone, pero sobre todo por el juego de las pantallas que enmascaran las rupturas y los desajustes". Cfr. Balandier, Georges (1989), *El desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Gedisa, Barcelona, p. 65.

¹⁶ Lee, Su-Hoon (1998), *La sociología desde una perspectiva de Asia del Este*, *Zona Abierta*, Madrid, ISA, volumen 82-83, p. 26.

sociología obedece, en gran medida, a las transformaciones del mundo en el siglo xx.

Tal vez, adelantándose a su época y esbozando una defensa de la pluralidad sociohistórica, Mills concebía a toda sociología como %sociología histórica+y a la historia como %el fuste del estudio social+.¹⁷

La intimidad entre sociología e historia era defendida por este autor porque veía en el conocimiento de una diversidad de estructuras y de principios de cambio histórico, la superación del %provincialismo histórico+y la posibilidad de formular problemas históricos y sociológicos de una estructura social cualquiera.¹⁸ Pero el asunto rebasa las relaciones entre la disciplina histórica y la sociológica.

Cuando hablamos de incorporar en la teoría la dimensión histórica no nos referimos al conocimiento historiográfico acumulado sobre el pasado de un fenómeno en cuestión o a la historia del fenómeno que se estudia. Más bien nos referimos a la dimensión histórica del presente. La idea de que todo acontecimiento social expresa su historicidad coloca a la sociología ante la necesidad de recrear la genealogía de los acontecimientos, a sabiendas de que su duración no ha sido agencia homogénea ni uniforme a lo largo de los años, fases, épocas y ciclos.

La propiedad *deíctica* de los fenómenos sociales, o bien, su obligada referencia a un determinado contexto espacio-temporal, distingue radicalmente a éstos y a los objetos estudiados por las ciencias llamadas %duradas+.¹⁹ La sociología, como disciplina que se piensa a sí misma críticamente todo el tiempo, puede ser vista como una %forma de autoconciencia científica de la realidad social+, en la cual objeto y sujeto están, como en ninguna otra disciplina, profundamente imbricados.²⁰

En segundo término, la Sociología procede por la vía de la teoría y la construcción teórica avanza, sólo cuando la conceptualización de lo real

¹⁷ Mills, Wright (1961), *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 159.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 159-160.

¹⁹ Cfr. Passeron, Jean-Claude (2004), %Le raisonnement sociologique: la preuve et le contexte+, citado en: Giménez, Gilberto, %Pluralidad y unidad de las ciencias sociales+, *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, vol. XXII, núm. 2, p. 275.

²⁰ Cfr. Ianni, Octavio, *op. cit.*, p. 63 y ss., también De Sousa Boaventura (2009), *Una epistemología del sur*, Siglo XXI, CLACSO, Buenos Aires, p. 50 y ss.

alcanza a la complejidad de un mundo cambiante y, de esa manera, se renueva para pensar la realidad socio-histórica al tiempo que se piensa a sí misma. Al respecto, resultan significativas las transformaciones habidas en la teoría sociológica latinoamericana y, en general del sur del mundo, cuando se reconoce la sociología europea y sajona. No obstante, las sociologías latinoamericanas quienes, particularmente, han señalado las limitaciones de la herencia eurocéntrica en nuestra disciplina, en sus paradigmas y sus enfoques metodológicos. Toda investigación sociológica es una construcción teórica en la que pueden reconocerse varios niveles.

Una primera dimensión la sitúo al emprender una apuesta de conocimiento, en la cual se reflexiona el posicionamiento del investigador con respecto a la realidad. Las perspectivas críticas, los principios epistemológicos y las posturas ético-políticas, podrían situarse en este nivel. Luego, podemos distinguir entre teorías generales, de amplio alcance, a las que nos acogemos como perspectivas, enfoques o formas de mirar+ y que nos colocan en una amplia gama de posturas teóricas disponibles. Finalmente, las teorías sustantivas, temáticas, nos ofrecen esa caja de herramientas+ para poder re-construir cada concepto, noción o categoría teórica, a partir del material histórico. Ya en los años setentas del siglo pasado, el influyente libro *El oficio del sociólogo*, insistía en la necesidad de romper con las ilusiones del sentido común y hacerlo desde una mirada crítica que no podría ser sino teórica. Pero la sociología no puede quedarse en un nivel de abstracción donde la realidad histórica no sea reconocida. como sucede en algunos textos sociológicos, o bien tenga como referentes realidades alejadas y ajenas a nuestra condición multisocietal, multicultural y colonial, como es el caso de América Latina.

Pero la referencia a lo real no requiere, obligatoriamente, del manejo y sistematización de datos estadísticos o de la simple descripción de los hechos. Puede haber sociologías reflexivas que hagan referencia a procesos históricos por la vía de la investigación documental. Lo cierto es que la realidad socio-histórica debe ser el centro del debate sociológico. Somos una disciplina empírica que cuestiona visiones espontáneas del sentido común, se separa de ellas e intenta explicarlas en su vocación por comprender el rico mundo de las representaciones e imaginarios sociales.

La sociología es un discurso muy diferente a los discursos públicos, a la literatura, a la religión, a la filosofía, a cualquier forma de arte, etcétera. Se diferencia de todos ellos porque el enunciante y el receptor son iguales. La condición del sujeto que enuncia el discurso y la del sujeto que recibe el discurso es intercambiable: es un lenguaje de pares. La sociología es un discurso autorreflexivo que se hace cargo no sólo de las condiciones de su enunciación; sino de las condiciones de producción y reproducción del sujeto que la enuncia.²¹

Nutridas de un cúmulo de experiencias, el quehacer del sociólogo se caracteriza por la pasión a un deporte de combate, como dijera Bourdieu hace unos años en un conocido documental. Un deporte porque en su terreno se aprenden las reglas del juego: preguntar, volver a inquirir y sólo responder para iniciar de nuevo el desafío de interrogar otra vez. Las mejores respuestas que pueden darse en la batalla, son aquellas que abren nuevas preguntas, las que inquietan lo real con asombro renovado e imaginación sociológica. Las ciencias sociales y la sociología son empíricas porque son históricas y porque deben poner a prueba sus teorías y conceptos, comparar contextos heterogéneos y brindar interpretaciones nuevas. La robustez de las teorías sociológicas depende tanto de la riqueza empírica como de su coherencia lógica y argumentativa. No hay sociología sin material empírico del mismo modo que no hay posibilidad de interpretación de los hechos sin teoría, sin técnicas y sin métodos.

Cada investigación plantea cuestiones metodológicas diferentes de las otras, incluso cuando trata la misma problemática, el mismo tema. Esto nos obliga siempre a comenzar de cero; esto es, a rehacer los pasos iniciales de toda práctica sociológica (o). El conocimiento anterior, de la tradición intelectual, del repertorio teórico, es fundamental, pero el planteo de los términos del problema es algo particular, específico.²²

La provocadora idea de comenzar de cero obedece a la naturaleza de nuestro objeto, a su historicidad. La historicidad de lo social nos previene de cualquier pretensión de universalidad. Del mismo modo en que no hay una sola interpretación de la Revolución Francesa o de la Revolución

²¹ Castañeda, Fernando (2004), *La crisis de la sociología académica en México*, UNAM/ Miguel Ángel Porrúa, México, p. 119.

²² Ortiz, Renato (2004), *Taquigrafiando lo social*, Siglo XXI, Argentina, p. 12.

Mexicana, del Estado boliviano o del movimiento estudiantil chileno, igualmente sucede con la sociología parte de preguntas inspiradas en esquemas teóricos que conducen, o deberían hacerlo, al enriquecimiento de la teoría por la vía de la reconstrucción de lo real. Ya que todo proceso está sujeto a nuevas interpretaciones, una mejor reconstrucción será aquella que, a partir de la contextualización de su objeto, sea capaz de mostrar una mayor riqueza de lo real: un mayor número de niveles, dimensiones y aristas en sus entrecruzamientos mutuos. Por tal razón, una buena interpretación de lo real es aquella que *describe* tejiendo más fino: haciendo uso de una mayor cantidad de hilos, de texturas, de espesores, de matices, de colores, para hablar del problema de la *reconstrucción+o +composición+de lo real histórico*.²³ Si las ciencias sociales viven de conceptos, y éstos no pueden ser producidos en serie sino uno a uno, porque cada objeto sociológico es un *artefacto hecho pieza por pieza+*. Nuestro oficio es tallar, pulir, tejer, bordar conceptos para dar cuenta de sus particulares contenidos históricos. En ese sentido, movimiento, institución, revolución, o cualquier otro concepto sociológico podrán ser reconstruidos en su tempoespacialidad, en su contexto, en su concreción histórica. Los conceptos funcionan como la taquigrafía; una taquigrafía de lo social cuyo lenguaje es más abstracto que el lenguaje corriente: *se aleja de lo real, buscando cifrarlo por medio de sus connotaciones más genéricas+*. Democracia, estado o sociedad civil denotan contenidos que deben ser *hallados+*, reconstruidos en cada realidad concreta. De otra manera, la sociología no podría romper con las visiones que naturalizan lo social y suelen ser visiones simplistas y unilineales.

La desnaturalización es una faena fundamental de la sociología, en tanto prevalezca la consistencia empírica y argumentativa para evitar un mero juego de narrativas en disputa. Asimismo, la sociología deconstruye los discursos que las sociedades sostienen acerca de sí mismas en una espiral que nada interrumpe, ya que la desconstrucción puede ser a su vez desconstruida.²⁴ A las ciencias sociales les espera una tarea de Sísifo: deben familiarizarse con la demostración y argumentación desde cero, conscientes

²³ Cfr. Ortiz, Renato (2004), *Taquigrafiando lo social*, Siglo XXI, Argentina.

²⁴ Dubet, François (2012), *op. cit.*, p. 35.

de que todo este trabajo puede ser destruido en un instante si se incurren en falsas antinomias.²⁵

Efectivamente, la sociología . o la historia y, en general, la ciencia social. nutre su capital de esos actos de conocimiento, siempre situados, pero que permiten la organización virtual de nuevos actos de conocimiento. Esa es la razón por la que los conceptos sociológicos soportan tan mal las definiciones de diccionario o la cantinela de secta (õ) Gracias a su componente «taquigráfico», esto es, limitado al tratamiento operatorio de un ámbito de investigación particular, estas brechas teóricas ayudan a comprender cómo seleccionar variables relevantes en una realidad histórica, que, sin su escalpelo, parecía ininteligible.²⁶

La divisa de esta nueva actitud es imaginar horizontes que coadyuven en la generación de conocimientos. Nuevos horizontes son vitales para construir nuevos entramados culturales y nuevas formas de socialización. El *cómo*, o las muchas maneras de hacer sociología(s), no se reducen a un asunto de técnicas de investigación. El asunto tiene que ver, a mi juicio, con las dos grandes determinantes de la sociología tratadas en este apartado: la naturaleza histórica de la sociología y el papel irrenunciable del pensamiento teórico en el avance de nuestras formas de comprensión de los mundos sociales.

3. La sociología como interrogación permanente: el para qué de la sociología

La sociología no tiene otro fin que el de comprender el mundo, el mundo social o mejor aún los mundos sociales, para explicarlos y/o interpretarlos de la mejor manera posible. Dicha manera es aquella que:

- a) Brinde a la sociedad una mirada de sí misma que desnaturalice lo social para tornarlo comprensible como un fenómeno . o conjunto de

²⁵ Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 254-255.

²⁶ Moreno, José Luis (2003), «¿Qué significa argumentar en sociología? El razonamiento sociológico según Jean-Claude Passeron», *Revista Española de Sociología*, España, núm. 3, p. 23.

fenómenos. originados heterogéneamente por las relaciones sociales que construyen mundos conflictivos y desiguales.

- b) Ofrezca interpretaciones que muestren la articulación del mayor número posible de dimensiones y a los mundos sociales como espacios cuya construcción siempre inacabada expresa las dinámicas socio-económicas, políticas y culturales que los constituyen como creaciones sociohistóricas.
- c) Elija un punto de vista en el cual la presencia de alternativas, del libre albedrío, de la capacidad de agencia de los sujetos, en tanto permita que la sociología siga siendo una disciplina que aspira a un mundo más justo y más equitativo.

Si todo acontecimiento social no es otra cosa sino **su** propia historicidad+ lo es porque, en su determinación recíproca, los grupos sociales han construido ese acontecimiento, esa coyuntura, esa historia y no otra. No debemos olvidar que las leyes sociales que nos rigen, las estructuras que nos dominan, los procesos que llevaron a la **historia de larga duración**+ también han sido producto del accionar humano.

Debemos rescatar la manida expresión **los** hombres hacen su propia historia+y re-situarla en el centro de la reflexión. Mujeres y hombres son autores de sus historias, dice Kosellek, tanto si son culpables de las consecuencias de sus acciones como si no lo son, porque son responsables, finalmente, de la inconmensurabilidad en sus intenciones y sus resultados.²⁷ Esto es así porque la historia real en que estamos inmersos no está fabricada: está siendo y serán nuestros herederos quienes aprecien el verdadero resultado de nuestras acciones. Si esperamos que la sociología aporte una perspectiva amplia, caleidoscópica y plural sobre el mundo, el entendimiento del tiempo histórico, más allá de la cronología, entendido como un mundo pleno de sentido constituye, tal vez, la función más importante de la imaginación sociológica.

Una primera conclusión de lo anterior es que la sociología sirve, o debe servir, para conocer e interpretar el orden de la lucha por imponer interpretaciones del mundo: el orden político. La sociología es un saber

²⁷ Kosellek, Reinhart (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, pp. 265-266.

que devela las condiciones de posibilidad, de construcción y de mantenimiento de los dispositivos en los que se fundan nuestras sociedades. Ella devela mecanismos . evidentes o velados, prosaicos o sofisticados. mediante los cuales las sociedades organizan el conflicto social: nos referimos a los instrumentos y mecanismos para el mantenimiento del poder.

Si recordamos, con Claude Grignon, que el carácter y el proyecto sociológico nacieron del sentimiento de que el orden social no es natural ni necesario, así como tampoco el orden político²⁸ configurando por órdenes arbitrarios, entonces, su poder de desencantamiento del mundo aparece como una de sus principales funciones. La paulatina aceptación e incorporación al lenguaje de la sociología de saberes provenientes de diversas matrices culturales, la explosión mundial de las luchas por el reconocimiento de las culturas propias, la defensa de identidades particulares . sexuales, étnicas, de género, etc.. han conducido a la crítica de la razón occidental, de su modelo civilizatorio, de su matriz cultural y, sobre todo, de sus pretensiones de universalidad.

La filosofía de la liberación, las críticas a la colonialidad del saber, y los debates sobre el posoccidentalismo, la poscolonialidad y la globalización han incorporado a menudo el tema de la temporalidad para mostrar la necesidad de repensar nuestros mundos fuera del canon que ha dominado la historia de los pueblos y su registro. Un canon que puede ser visto como un árbol genealógico occidental capitalista moderno y se reconstruye en la época moderna que, para la misma genealogía, es correlativa al desarrollo del capitalismo.²⁹ Toda ciencia social que encare la incertidumbre del mundo necesita visualizar soluciones viables a los problemas sociales. Es por ello que desde sus análisis han de considerar una pluralidad de futuros equivalentes a los escenarios globales disponibles. Frente a esta situación, el futuro se torna una constante que demanda el trabajo colectivo, es decir, entre disciplinas. Los estudios del futuro se han expandido en el terreno gubernamental y empresarial hasta posicionarse, incluso, como un

²⁸ Grignon, Claude (2006), *Sociología, experticia y crítica social* en Lahire, Bernard, *¿Para qué sirve la sociología?*, Siglo XXI, Argentina, p. 142.

²⁹ León, Emma (2000), *El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianeidad* en Lindón, Alicia (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Anthropos/CRIM-UNAM/El Colegio Mexiquense, Barcelona, p. 63.

instrumento capaz de evitar escenarios riesgosos para sectores sociales específicos.

La interdisciplina posibilita un adecuado tratamiento de la idea de futuro: hoy, las ciencias sociales están presentes en casi todo el mundo, con la suficiente autonomía como para desarrollar análisis originales, a la vez globales y atentos a las particularidades locales o nacionales.³⁰ La globalización nos invita a analizar los hechos sociales considerando sus dimensiones mundiales. Pero también hay que tomar una gran distancia y contemplar un segundo fenómeno no menos importante, pero más difuso, que ha modificado y modificará cada vez más el trabajo de las ciencias sociales: el ascenso del individualismo en todas sus dimensiones.³¹

Tiempo social y futuro están intrínsecamente vinculados, abiertos al cambio y a su redefinición en torno a las circunstancias y desde la apuesta por lo posible. Para los sociólogos presente, pasado y futuro deben ser objeto de análisis, comprensión y explicación; la preocupación por el futuro, forma parte del acervo intelectual de la sociología. Ésta puede ser vista como una perspectiva que alarga la mirada para vislumbrar las alternativas, los futuros posibles, los rumbos de las sociedades. Por ende, nuestra sociología tiene un manifiesto compromiso social que legitima su quehacer y la posiciona ante el mundo académico y no-académico. Este compromiso la lleva a establecer puentes y conversatorios con otros sujetos, otras miradas, otras visiones y otros mundos. Lejos de las limitaciones de aquella sociología de antaño, de inoperable neutralidad, inalcanzable objetividad y falsa universalidad que la colocaba de lleno en la reproducción del orden social hegemónico. Necesitamos construir nuevas sociologías que no divaguen en planteamientos puramente especulativos ni se vuelvan piezas decorativas más en el orden del mundo.

Para terminar: la sociología no puede definirse si no se reflexiona su *por qué*, su *cómo* y su *para qué*. Su razón de ser, su forma de ser y su objetivo de existir son las metamorfosis sociales por medio de las cuales lo social no existe sino como mudanza constante. Y la sociología, como parte del

³⁰ Calhoun, Craig, Michel Wieviorka (2013), *Manifiesto por las ciencias sociales*, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año LVIII, núm. 217, enero-abril, UNAM, México, p. 30.

³¹ *Ibid.*, p. 36.

mundo social que explica está obligada, también a interpretarse a sí misma: a sus formas de ser y hacer, a su lugar en el mundo, a su contribución para el logro de sociedades más buenas y más justas. Por eso el sociólogo requiere de la capacidad de asombro, de la renuncia al hábito de concebir siempre las cosas de la misma manera; de la renovación constante, de la imaginación. Para Dubet, la sociología es útil, cuando exhibe lo que ignorábamos, cuando muestra mecanismos ocultos, cuando devela porciones de realidad.³²

Me parece, pues, que en la actualidad la sociología es útil, y que lo es de múltiples maneras. Es útil cuando es crítica, cuando muestra que la sociedad no es lo que cree ser. Es útil cuando aconseja. Es útil cuando crea conocimientos puros y pericia práctica. En especial, es útil cuando toda esta actividad participa en un debate más o menos abierto y público. No está confirmado que la sociología mejore las sociedades, pero sí que estas serían peores de lo que son si la sociología no les devolviese una imagen de ellas mismas más o menos verosímil y, en la mayor parte de los casos, una imagen bastante poco complaciente.³³

Una buena sociología es aquella que permanece ligada a los problemas sociales y se interesa por transformar a éstos en problemas sociológicos. La sociología produce esta transformación cuando es capaz de hacer preguntas pertinentes a temas que antes estaban fuera de sus confines. Cabe agregar una característica que nunca debe ser dejada de lado. Se refiere a la utilidad de nuestro conocimiento. El compromiso de las ciencias sociales presenta tan alta estima que sus análisis de acciones sociales, de nuestras instituciones, y de las estructuras de poder pueden coadyuvar en el devenir de un mundo mejor.³⁴

Colofón: en defensa del optimismo

La sociología nunca se atiene a los hechos: los des-entraña para comprenderlos y los vuelve a mirar, en sus múltiples caras para develar la

³² Dubet, François (2012), *op. cit.*, p. 36.

³³ *Ibid.*, p. 20.

³⁴ Calhoun, Craig, Michel Wieviorka (2013), *op. cit.*, p. 30.

cambiante heterogeneidad que todo mundo social esconde. La sociología debe ganar terreno a la duda e incorporar la poderosa idea de la incertidumbre. La incertidumbre que abre caminos alternativos en contra de las certezas que sólo permiten repetir lo conocido. Wallerstein advierte que si estuviésemos seguros del futuro no habría compulsión moral a hacer nada. En cambio, si todo es incierto el futuro está abierto a la creatividad, no sólo la creatividad humana, sino la creatividad de la naturaleza. Se está abierto a la posibilidad y, por ende, a un mundo mejor. Si la realidad es incierta, no hay forma de evitar las elecciones. Si no podemos evitar las elecciones, no hay manera de separar los compromisos de valor, las preferencias y las presuposiciones del analista para entrar en el proceso de análisis. Sólo cuando aceptamos la imposibilidad de la separación entre el conocimiento y el deseo que podemos empezar a conocer mejor.³⁵ Es preciso atender la consigna *gramsciana* que invitaba a combinar, virtuosamente, el optimismo de la voluntad contra el pesimismo de la razón. La sociología, como las disciplinas sociales y humanísticas en general, tiende al pesimismo del pensamiento. La historia del mundo no da muchas razones para la esperanza: el hambre, la creciente desigualdad, la violencia y las muertes inútiles no auguran mañanas promisorios. El colapso ambiental nos ha colocado en una urgencia vital nunca antes vista. Si los sociólogos cerramos los ojos no podremos reconocer cientos de formas de organización, de lucha, de construcción de lo posible a lo largo y ancho del planeta. En ello puede fundarse el optimismo de la razón, de la razón sociológica. Innerarity lo defiende con claridad cuando afirma, con toda razón, que nunca podremos tener la seguridad de que las cosas empeorarán. La claudicación por la esperanza nos puede hacer perder la posibilidad de un mañana mejor. Lo dice así:

Mientras el tiempo dure hay posibilidad de ser perdonado, de aprender, de cambiar, de que haya alivios, pausas, de que el sufrimiento se interrumpa en algún momento o la injusticia sea reparada. Lo mejor de nuestra condición humana es que estamos rodeados de posibilidades y que entre ellas tal vez haya alguna mejor que aquélla que se ha hecho realidad. No se trata tanto de que el nuestro sea el mejor de los mundos posibles, según la célebre

³⁵ Cfr. Wallerstein, Immanuel (1999), *El fin de las certidumbres en ciencias sociales*, CEIICH-UNAM, México.

formulación de Leibniz, como de que es uno entre los posibles, que no es el único y que hay otras posibilidades. Que haya mundos posibles es la mejor garantía de que el optimismo no es algo injustificado.³⁶

La(s) sociología(s) está(n) intrínsecamente abierta(s) al cambio y a su redefinición en torno a las circunstancias y desde la apuesta por lo factible. Para los sociólogos las temporalidades deben ser objeto de análisis innovadores, pues la comprensión de la sociedad global actual exige un nuevo conocimiento social sobre su constitución que nos augure un porvenir diferente en la proyección de un futuro mejor y posible.

Bibliografía

- Balandier, Georges (1989), *El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales, elogio de la fecundidad del movimiento*, trad. Beatriz López, Gedisa, Barcelona.
- Bauman, Zygmunt (1994), *Pensando sociológicamente*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre y Lois Wacquant (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, trad. Ariel Dilon, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Calhoun, Craig y Michel Wieviorka (2013), *Manifiesto por las ciencias sociales*, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, año LVIII, núm. 217, UNAM, enero-abril, México.
- Castañeda, Fernando (2004), *La crisis de la sociología académica en México*, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, México.
- De Sousa, Boaventura (2009), *Una epistemología del sur*, Siglo XXI/CLACSO, Buenos Aires.
- Dubet, François (2012), *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, trad. Luciano Padilla López, Siglo XXI, México.
- Giménez, Gilberto (2004), *Pluralidad y unidad de las ciencias sociales*, *Estudios Sociológicos*, año/vol. XXII, núm. 2, mayo-agosto, El Colegio de México, México,

³⁶ Innerarity, Daniel (2018), *Política para perplejos*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, p. 5.

- Giménez, Gilberto (2006), *El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad*, *Cultura y representaciones sociales*, IIS-UNAM, año 1, núm. 1, septiembre, México.
- Ianni, Octavio (1998), *La sociedad global*, Siglo XXI, México.
- Ianni, Octavio (2005), *La sociología y el mundo moderno*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Innerarity, Daniel (2018), *Política para perplejos*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- Kosellek, Reinhart (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.
- Lahire, Bernard (2006), *El espíritu sociológico*, Manantial, Buenos Aires.
- Lahire, Bernard (2006b), *¿Para qué sirve la Sociología?*, Siglo XXI, Argentina.
- Su-Hoon, Lee (1998), *La sociología desde una perspectiva de Asia del Este*, *Zona Abierta*, ISA, Madrid.
- León, Emma (2000), *El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianeidad*, en Lindón, Alicia (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Anthropos/CRIM-UNAM/El Colegio Mexiquense, Barcelona.
- Mills, Wrigth (1961), *La imaginación sociológica*, trad. Florentino Torner, Fondo de Cultura Económica, México.
- Moreno Pestaña, José Luis (2003), *¿Qué significa argumentar en sociología? El razonamiento sociológico según Jean-Claude Passeron*, *Revista Española de Sociología*, núm. 3.
- Ortiz, Renato (2004), *Taquigrafiando lo social*, Siglo XXI, Argentina.
- Giménez, Gilberto (2004), *Pluralidad y unidad de las ciencias sociales*, *Estudios Sociológicos*, mayo-agosto, vol. XXII, núm. 2, El Colegio de México, México.
- Wallerstein, Immanuel (1999), *El fin de las certidumbres en ciencias sociales*, CEIICH-UNAM, México.
- Wallerstein, Immanuel (2001), *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, CEIICH-UNAM/ Siglo XXI, México.